



FABELA, MAESTRO AMERICANISTA Y CIUDADANO INTEGRAL

POR EL DR. ALFREDO L. PALACIOS,
*(rector de la Universidad de la Plata,
escritor y maestro argentino)*

Es muy grata para mí esta ocasión que me ofrecen los amigos mexicanos de expresar mi admiración y mi afecto por la personalidad ejemplar del maestro Isidro Fabela. El es uno de los más fervientes y cultos luchadores de la pléyade brillante que han construido la nación renovadora cuyo carácter viril, independiente y heroico, es hoy orgullo de nuestra América.

Pocas veces se conjugan en un hombre cualidades tan disímiles, y casi contradictorias, para integrar un carácter y forjar una conducta rectilínea y ascendente, como en este caso de Fabela, quien a través de la tormentosa historia mexicana ha sido siempre una luz orientadora, una columna firme de la independencia nacional y un ciudadano integérrimo: perenne lección de civismo y sabiduría.

Porque Fabela es maestro en el pensamiento y en la acción. Es uno de aquellos varones de la antigua Roma y de la España del Siglo de Oro, que se han dado también en nuestras luchas de la *Independencia* y la *Organización* —testigos Sarmiento y Mitre— que abandonan la espada para seguir peleando con la pluma, en ambos campos con idéntico brillo y competencia. Es un ejemplo, a la vez, de acción y meditación. La revolución, desarrollada en los campos de batalla; la diplomacia jurídica, representando a su pueblo en la lides internacionales del derecho; las esferas gubernamentales, donde siempre actuó en primera línea al servicio de nobles ideales; la cátedra, el periodismo, el libro y la conferencia, fueron palestras sucesivas de sus permanentes contiendas redentoras. En el alto sentido de la palabra, Fabela puede calificarse co-



POR LOS DERECHOS DE LA HUMANIDAD

(Dibujo-homenaje del artista *Antonio Díaz*)

mo un civilizador. Es magnífico exponente de la vocación de nuestra raza en su incesante bregar por la justicia y en su condición de hombría cabal.

Ahí están para testimoniario sus *Arengas Revolucionarias* (1916), donde se contiene en síntesis la esencia y el sentido de la revolución mexicana. *La Conferencia de Caracas y la Actitud Anticomunista de México*. (1954) que entraña un sagaz estudio de los sistemas imperialistas y sus maquiavélicos procedimientos en contra de nuestra América; *Los Estados Unidos y la América Latina*, donde se traza la historia del desarrollo interamericano de la política imperialista de la República del Norte y la escrupulosa enunciación de todos los atentados que se vienen realizando en contra de nuestros países desde los tiempos de Obregón en 1921. En un alegato breve, un conjunto de estudios substanciosos derivados de la realidad y que más que acusación, o presentación de agravio, constituye un análisis jurídico de las normas inviolables del derecho internacional, tantas veces profanadas en las relaciones con nuestros países; profanadas por la prepotencia plutocrática avasalladora, que demuestran la arbitrariedad de los regímenes capitalistas, adoptados, al presente, por los sistemas totalitarios, con las consecuencias de que ambos se enajenan el respeto y consideración de los demás países de la tierra. Altamente significativa es la serena objetividad y la firmeza, la elevación espiritual, con que Fabela enuncia y enjuicia tales hechos, sin enojo y sin flaqueza; con los métodos del juez en la incoación de un proceso, donde la sentencia se abandona al juicio del lector y al dictamen futuro de la historia, persiguiendo únicamente la corrupción de procedimientos. Descubre Fabela el lamentable espectáculo jurídico, desintegrador del Occidente y profanador de los valores que sustenta la civilización, en momentos en que Oriente despierta de su letargo milenarío y se dispone a imitar y reproducir en contra nuestra los regímenes mecanicistas y las tácticas tortuosas y agresivas de sometimiento y opresión.

Del mismo género son el saludo a Rómulo Gallegos con motivo de la vuelta a su país al derroscarse la dictadura que lo había desposeído de su legítima presidencia; el publicado a mi nombre con el título de *Un Presidario Ilustre* cuando fui procesado y encarcelado por la última tiranía.

La índole de Fabela es la del Quijote legendario, cuya mi-

sión en la tierra consiste en hacer justicia. Por eso acierta con tanta exuberancia de belleza, de juicio y de concepto al hacer la semblanza literaria de su congénere *Don Quijote*, en la recepción de la *Academia Mexicana de la Lengua*, el 23 de septiembre de 1953.

No vacilo en afirmar que ese juicio y descripción analítica de *Don Quijote* es lo más ajustado y más sensato que se haya escrito sobre la índole y el carácter del caballero inmortal de la Triste Figura. Porque el suyo no es un juicio literario de los valores estéticos, aun cuando no los olvida ni los desconoce. Afirma y evidencia, sobre todo, los valores éticos y humanos. Configura, así, un Quijote humanísimo y universal con el cual se compenetra la psicología y carácter de su autor, el heroico y abnegado Manco de Lepanto. Y es que Fabela ha vivido y convivido los ideales, aventuras y empresas de redención que caracterizan a Cervantes y a su héroe y por eso los comprende y comparte sus afanes, esperanzas y amarguras.

A través de su retrato, tan profunda, minuciosa y concienzudamente visto, aparece, así, un Quijote ejemplar y normativo, en el que está implícito Cervantes; y que es un código vivo de moral y de justicia, de aristocracia y cordura, de inagotable bondad y caballerescas sencillez. Despojado el personaje cervantino de los fantasmas que lo rodean y lo desfiguran, aparece el noble luchador, paradigma del espíritu y la belleza moral; capaz de transfigurarse en ideal permanente de la especie. Tan admirable aquilatación de este personaje máximo de nuestra literatura castellana y de la imaginación universal, no lo realiza Fabela únicamente por entusiasmo y admiración incondicional, sino en virtud de estudio, experiencia, cultura y filosofía. Sucede, por eso mismo, que este ensayo, cuya calidad indudablemente es, en su género, la de una obra maestra, puede ser apreciado de igual manera por un hombre del pueblo y por los más eruditos conocedores de los valores literarios.

Considero, por tanto, que quizá el más fecundo homenaje que pueda ser tributado a Isidro Fabela sería el de reimprimir en edición popular y numerosa, que se difundiera en todos los países de nuestro idioma, su incomparable ensayo de estudio de *Don Quijote* y Cervantes, al cual me estoy refiriendo. Sería una obra meritoria, en todos sentidos, que honraría a nuestro idioma, serviría de

orientación educativa y enaltecería a su patria, al mismo tiempo que a toda nuestra América.

Pero no solamente los valores del más alto clasicismo literario ha sabido apreciar magistralmente Isidro Fabela. Ha hecho lo mismo con Venustiano Carranza, el heroico revolucionario libertador de México; y con el espíritu cultísimo de Alfonso Reyes, de quien ha trazado una excelente y admirable semblanza; así como de don Luis Garrido, a propósito de su ensayo sobre *La criminología en la obra de Cervantes*, profundo estudio jurídico y humanista de la obra cervantina.

Y pasando al campo de la estética ha formulado igualmente un extenso y erudito juicio de la pintura de Rubens con todos los elementos requeridos de comprensión y conocimiento de la labor gigantesca del artista.

No menos interesante y mucho más personal es su *Ensayo miniatura* para juzgar a Diego Rivera, el intérprete y anunciador estético de la revolución mexicana. El Goya moderno de la pintura latinoamericana ha encontrado su definidor en Isidro Fabela, quien termina su estudio en esta forma:

“Pero sobre su estro romántico está en Diego Rivera el canto épico de su acción. En los *frescos* del maestro se mueve una fuerza secular que salvará todos tiempos. Dentro de la armonía que ordena el tumulto de sus figuras existe una prepotente mano que los anima, con elegante naturalidad y con un imperio lleno de gracia y majestad que parece conducirlos a la victoria. Diríase que van siempre adelante, como símbolos de un pueblo activo que nació para triunfar y triunfará.”

Aparte de sus arengas y sus ensayos estéticos y literarios ha realizado Fabela estudios jurídicos tales como el referente a la *Doctrina Drago* y el extenso y documentado análisis sobre la *Neutralidad*, publicado en francés en 1949, en donde se consideran todos los aspectos de ese tema tan fundamental en las relaciones internacionales.

Pero lo más singular del carácter de Fabela es que su vasta cultura, su especial preparación en el campo del derecho; su dilatado ejercicio del gobierno y de la diplomacia; su versación literaria y sus viajes y conocimientos de todo el mundo moderno, no le privan de ser al mismo tiempo un revolucionario partidario de la justicia social en la práctica y en la teoría y al mismo tiempo

un creyente de los principios tradicionales del hogar y el matrimonio y los sentimientos religiosos, como lo prueba la carta emocionante que consagrara a su hijo Daniel.

Ello entraña una confirmación de la teoría de Lanza del Vasto, sacada del Evangelio, de que los grandes peces no rompen la red; es decir que las grandes personalidades que dilatan y remueven los ámbitos vitales, con la acción y el pensamiento no quiebran la tradición sino que la vivifican y la expanden, enriqueciéndola al mismo tiempo, con el fruto de las nuevas experiencias, ideales y conocimientos.

Ejemplares eximios de la raza como Isidro Fabela, deben formar la vanguardia de nuestro destino y constituir la base de la unión de nuestros pueblos, cimentada en el saber, la hombría y la honestidad.

Este homenaje, por eso, tiene el valor representativo de elevar una bandera en la que están consignados, como símbolos, los más altos valores de una raza y las esencias supremas de la vida.

Buenos Aires, julio 26 de 1958